

Destacamos complacidos tres trabajos debidos a una firma que irrumpió con brío en los estudios arqueológicos de Navarra. Siempre es consoladora la aparición de nuevos valores que dedican sus afanes a labores de neta investigación.

En su primer trabajo María Angeles Mezquiriz estudia el abundante y variado material conseguido por Blas Taracena en las excavaciones de la "villa" de Liédena. (Véase MUNIBE, 1954, págs. 220-221). A falta de publicaciones y de bases estratigráficas referentes a tierra sigillata hispánica, la autora recurre a fuentes itálico-gálicas y ordena los materiales de Liédena conforme a tipología numerada establecida por varios autores extranjeros. Cronológicamente deben ser anteriores a las postrimerías del siglo III, ya que aparecieron en la "primera villa" destruida según Taracena hacia el año 280. Viene luego una detallada descripción y estudio de las diversas piezas; páteras, vasos, jarras, urnas, a las que acompañan instructivos dibujos, a vista y a corte vertical. Ateniéndose a características de arcilla y de barniz y a los motivos ornamentales, la autora esboza, en cuanto a sigillata hispánica en general, un cuadro evolutivo en tres etapas escalonadas del siglo I al IV.

En la segunda nota, la autora presenta diversos objetos de ajuar, cerámica común sin barniz, representada por vasos, jarras, cuenco, platos, fusaiolas y fragmentos de otras piezas. Jarra, embudo, anillo, hacha, broche y otros utensilios de bronce y hierro. Por último algunas otras realizaciones en vidrio, hueso y otros materiales. Todo ello acompañado de la adecuada documentación gráfica en figuras y fotografías. Advertimos en estas últimas la falta de escala que obliga a referirse al texto para su debida interpretación.

En resumen, un ajuar aleccionador que ayuda a mejor comprender el modo de vida en la mansión-granja de Liédena.

La tercera es una breve nota en que someramente se narra el descubrimiento por parte del secretario municipal de Milagro don Tirso Gumbre, en término de Funes, de una tumba rectangular formada por cuatro losas camerales y tres de cubierta que apareció a 0,40 m. de profundidad. No se señalan sus dimensiones. Contenía restos humanos, un unguentarium de vidrio y un fragmento de anillo de hierro. No se especifican exactamente el número de inhumados. El examen del objeto de hierro induce a la autora a reputarlo como de "forma tardo-romana". Conociéndose anteriores hallazgos de tumbas en las inmediaciones se sugiere la posibilidad de una necrópolis,

J. E.

LA NECROPOLIS DE LA EDAD DEL HIERRO DE LA TORRAZA, EN VALTIERRA (NAVARRA), por J. Maluquer de Motes, en "Príncipe de Viana", núms. 52-53, págs. 243-269, 11 figs., 10 láminas. Pamplona, 1953.

El Dr. Maluquer de Motes, catedrático de Arqueología y director de la revista "Zephyrus" en la Universidad de Salamanca, nos da el resultado de su excavación y estudio de esta interesante necrópolis descubierta por el obrero Ismael Gómez, cuya delicada atención al dar

cuenta debida de su hallazgo es digna del más cálido aplauso.

La zona de estudio del Dr. Maluquer se limitó a un sector triangular de 20X20X14 mts. situado en una empinada colina, La Torraza, entre Valtierra y el Ebro. La excavación se efectuó en agosto de 1953. La ladera en que se sitúa esta necrópolis de incineración de la Edad del Hierro, la primera indubitable situada al Norte del Ebro en Navarra, tuvo en su época otra necrópolis superficial de inhumación (bajo-romana y medieval) hoy día destruída casi en su totalidad por aprovechamiento de sus tierras para abono de huertas próximas.

El trozo estudiado por el autor es un verdadero campo de Urnas que aparecieron a unas profundidades comprendidas entre 0,25 m. y 0,70 metros. Describe las características de 16 sepulturas de las que dos vienen a ser en realidad dos **ustrinas** o fosas de cremación en las cuales había abundante ceniza, carbón y restos de piezas de bronce y hierro. Las otras 14 contenían sendas urnas fabricadas a mano, de superficie lisa y generalmente bajas, de suave perfil y boca ancha. Casi todas contenían cenizas y ajuar vario.

Destaca en éste una diadema de bronce que apareció fragmentada en 14 trozos. Reconstituida, tiene 36X6 cms., y está decorada con series de circunferencias concéntricas hechas a troquel. También una figurita de ciervo en bronce de 45 mm., que fué hallada por Gómez, de ascendencia Hallstática. Luego, botones cónicos y hemisféricos, grapas, fíbulas, espirales, pulseritas, anillos, etc., todo en bronce y gravemente alterados por el fuego.

Todas las incineraciones son de mujer, dato que el Dr. Maluquer subraya especialmente. Basándose en paralelismos con el no lejano yacimiento del poblado de Cortes, que el mismo Dr. Maluquer estudia, el autor atribuye a esta necrópolis que comentamos una cronología absoluta de 450 a 400 años antes de N. S. Jesucristo.

J. E.

LA INDUSTRIA LITICA DE OLAZAGUTIA, por J. Maluquer de Motes, en "Príncipe de Viana", núms. 54-55, págs. 9-27, 17 figuras. Pamplona, 1954.

El Dr. Maluquer estudia un rico ajuar de sílex (más de 5.000 piezas) descubierto en la cantera de Coscobilo de Olazagutía por el P. Ruiz de Gaona y presentado por éste al Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos celebrado en San Sebastián en 1950, como perteneciente al paleolítico superior (Auriñaciense, Solutrense y Magdaleniense).

En visita efectuada a Coscobilo, en abril de 1953, el Dr. Maluquer recogió más material lítico. Subraya el autor el hecho de que la inmensa mayoría del ajuar de Coscobilo presenta una pátina blanco-lechosa que le inclina a considerarlo como "de superficie" y no "de cueva"

Describe luego el material: hojas, raspadores, buriles y núcleos; y otros de talla bifacial como puntas en hoja de laurel, puntas robustas, etc.

Buscando paralelismos a esta industria de Olazagutía. Maluquer invoca los talleres de superficie tarraconenses, las técnicas y tipología de ajuar de los dómenes del Languedoc y los útiles del poblado de Vila